EDITORIAL

PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION

*Es la teoría la que determina
lo que podemos observar.*

Alberto Einstein

La psiquiatría pareciera a veces como un árbol cuyas raíces nutrientes son las ciencias y cuyas ramas son las escuelas del pensamiento psiquiátrico; las hojas serían los pacientes, y el tronco, nuestro cuerpo de conocimiento, la síntesis del pensamiento científico y de la dinámica sociocultural. Esta dinámica estaría representada en nuestra metáfora por el sol, el agua y la tierra; por el contexto de nuestro árbol.

Quizá a algunos les parezca erróneo asemejar el conocimiento científico a algo tan aparentemente estático como son las raíces de un árbol. El que así piensa comete un doble error. Por un lado, equivoca la función de una metáfora que intenta, más que expresar una verdad, captar una imagen y un estado de ánimo; el apuntar hacia algo más cerca del polo poético que del polo científico. Por otro lado, se ha criticado mucho a algunas ramas de la ciencia actual por utilizar estilos de razonamiento obsoletos. Alguien comentaba en la más reciente reunión de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia que el siglo XX puede caracterizarse como uno que vive de los recursos intelectuales del siglo XIX y de los recursos energéticos del siglo XXI.

Con todo, existen grandes expectativas por aplicar a la práctica psiquiátrica los resultados recientes de la investigación biomédica. Durante los últimos cuatro años, y como parte de lo que hoy se consideran avances biológicos fundamentales, se ha descrito la presencia en mamíferos de sustancias con efectos muy semejantes a los de la morfina. Estas sustancias genéricamente se denominan endorfinas y se ha logrado elucidar la estructura química, las propiedades farmacológicas y las concentraciones de algunas de éstas en estados de conciencia alterados. La investigación se ha encaminado a encontrar un significado fisiológico para estas sustancias, y algunas de las áreas en las que se cree puedan ser de valor serían: las de los mecanismos analgésicos internos, las de control hormonal, las del control de la motilidad gastrointestinal y las de los sistemas de integración afectivos y conductuales; también en el diagnóstico y en la terapéutica de procesos psicóticos y depresivos.

Otro avance lo representa el estudio de catabolitos de algunos neurotransmisores en pacientes deprimidos. Tanto esta área como

BIOMEDICA EN PSIQUIATRIA

la de las endorfinas y la de los estudios electroencefalográficos apuntan hacia modelos de clasificación en psiquiatría más enraizados en el conocimiento biológico.

La neuropsicología recientemente ha enriquecido la evidencia que existe desde el siglo pasado en relación a la asimetría funcional, motora, sensorial y cognoscitiva del cerebro humano. El demostrar que un hemisferio cerebral tiene un estilo digital de funcionamiento y el otro un estilo analógico de integrar la realidad, ha permitido gran cantidad de modelos más o menos especulativos que varían desde el "origen de la conciencia en la disolución de la mente bicameral" hasta los mecanismos psicobiológicos de acción del tetrahidrocannabinol.

Las ciencias sociales son otra raíz de la psiquiatría moderna. El descubrimiento de que las redes sociales del neurótico y del psicótico tienen características peculiares; de que el conflicto latente entre el personal de un hospital intensifica los procesos psicóticos de los que ahí reciben atención médica; de que hay una relación entre el tipo de mensajes que recibe un esquizofrénico, sus respuestas y la teoría de los tipos lógicos de Russell y Whitehead; de que hay dos polos en la tipología familiar, la familia entrelazada y la familia desunida; de que es posible organizar reuniones "tribales" alrededor de pacientes, que son eficaces en la movilización de recursos comunitarios para ayudarlos; de que si se castiga a un individuo por una percepción correcta del mundo exterior, él aprenderá a desconfiar de la información sensorial; de que la comunicación tiene una forma y un contenido y que ambos pueden ser analógicos o digitales*, esto y muchas observaciones más apuntan a una psiquiatría más sensible a la textura social. De las ramas de la medicina, la psiquiatría es la que más cerca está de las ciencias sociales.

Si alteramos el orden de los dos componentes en el título de este editorial y pensamos, por un momento, en las perspectivas de la psiquiatría en la investigación biomédica, podemos afirmar que su papel será el de asimilar todo este conocimiento y trasmitirlo a la cardiología y a la endocrinología, a la genética y a la medicina del trabajo, a la planeación humana de instituciones de salud y a la planeación familiar. La finalidad ideal de todo esto será reintegrarle a la medicina algo que siempre la ha caracterizado, pero que ha olvidado un poco: la sensibilidad por el sufrimiento humano y la movilización de todo tipo de recursos para aliviarlo. (F.G.M.)

**Se habla de comunicación digital cuando hay una diferencia estructural entre los que comunican como en el caso del maestro y alumno (forma) y cuando los símbolos que se utilizan son discontinuos y arbitrarios como el lenguaje (contenido); se habla de comunicación analógica cuando hay igualdad entre los que comunican como en el caso de un grupo de amigos (forma) o cuando hay continuidad y no arbitrariedad en lo que se comunica como en el caso de la comunicación no verbal (contenido).*